

**Un Breve Tratado**  
**Sobre**  
**La Cena del Señor**

Presentado a  
La Iglesia de Jesucristo por  
V. James Lovalvo

Derechos de Autor  
por  
la Iglesia de Jesucristo  
Monongahela, PA  
1988

## Contenido

INTRODUCCIÓN	3
EN MEMORIA DE SU CUERPO Y SANGRE	3
EL CUERPO DEL SEÑOR	6
PARTICIPANDO DE LA CENA DEL SEÑOR INDIGNAMENTE	7
LA IGLESIA	7
COMUNIÓN CERRADA	10
PEQUEÑOS NIÑOS EXCLUIDOS	12

## INTRODUCCIÓN

En este artículo La Iglesia de Jesucristo presenta sus puntos de vista sobre varios aspectos de la Cena del Señor. Primero, se hacen comentarios sobre comer pan y beber vino en memoria del sacrificio que Jesús hizo en el Calvario por los pecados del mundo. En segundo lugar, se expresa una advertencia sobre el castigo que implica por participar de la Cena del Señor indignamente. Tercero, el Cuerpo de Cristo es visto como la Iglesia compuesta por aquellos que han tomado sobre ellos el nombre de Jesucristo a través de los cuatro pasos progresivos de fe, arrepentimiento, bautismo y la imposición de las manos para la recepción del Espíritu Santo, ejecutados por hombres que han recibido la autoridad divina del Señor. Cuarto, se explica la práctica de la comunión cerrada, incluida la exclusión de los niños de la Cena del Señor.

## EN MEMORIA DE SU CUERPO Y SANGRE

Jesucristo estableció la doctrina de la *Cena del Señor* antes de su muerte, y la instituyó como una remembranza a su carne y sangre (su cuerpo), que se ofrecería como el último sacrificio en la cruz del Calvario. En la noche en que comió la última cena con Sus apóstoles, "...Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama" (Lucas 22:19-20).

En una ocasión anterior explicó el significado simbólico de Su cuerpo y su sangre cuando dijo a la multitud:

Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Jesús les dijo: De

cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente (Juan 6:51-58).

Cuando Jesús visitó a los Nefitas en la tierra de América, les dio el sacramento del pan y el vino en conmemoración de su cuerpo y sangre. Su mandamiento para ellos fue:

Y siempre procuraréis hacer esto, tal como yo lo he hecho, así como he partido pan y lo he bendecido y os lo he dado. Y haréis esto en memoria de mi cuerpo que os he mostrado. Y será un testimonio al Padre de que siempre os acordáis de mí. Y si os acordáis siempre de mí, tendréis mi Espíritu para que esté con vosotros. Y sucedió que cuando hubo dicho estas palabras, mandó a sus discípulos que tomaran del vino de la copa y bebieran de él, y que dieran también a los de la multitud para que bebiesen. Y aconteció que así lo hicieron, y bebieron y fueron llenos; y dieron a los de la multitud, y estos bebieron y fueron llenos. Y cuando los discípulos hubieron hecho esto, Jesús les dijo: Benditos sois por esto que habéis hecho; porque esto cumple mis mandamientos, y esto testifica al Padre que estáis dispuestos a hacer lo que os he mandado. Y siempre haréis esto por todos los que se arrepientan y se bauticen en mi nombre; y lo haréis en memoria de mi sangre, que he vertido por vosotros, para que testifiquéis al Padre que siempre os acordáis de mí. Y si os acordáis siempre de

mí, tendréis mi Espíritu para que esté con vosotros. Y os doy el mandamiento de que hagáis estas cosas. Y si hacéis siempre estas cosas, benditos sois, porque estáis edificados sobre mi roca (3 Nefi 18:6-12).

De lo anterior, se derivan algunas razones muy importantes para administrar y recibir la Cena del Señor. Debe hacerse en memoria del cuerpo y la sangre de Cristo, para dar testimonio al Padre de que siempre lo recordaremos y para que podamos testificar al Padre que estamos dispuestos a hacer lo que Él nos ha mandado.

Además, los beneficios de administrar y participar de la Cena del Señor se les dijeron a los Nefitas cuando les dijo: "El que come de este pan, come de mi cuerpo para su alma; y el que bebe de este vino, bebe de mi sangre para su alma; y su alma nunca tendrá hambre ni sed, sino que será llena." (3 Nefi 20:8). El libro de mormón registra que, durante su estancia con los Nefitas, Jesús les administró pan y vino dos veces. La primera vez la gente trajo pan y vino; pero la segunda vez no trajeron ni pan ni vino, sin embargo, Jesucristo les dio pan para comer y vino para beber, un evento milagroso (3 Nefi 20: 1-8). También está registrado, "Y se reunieron a menudo para participar de pan y vino, en memoria del Señor Jesús" (Moroni 6: 6). Los procedimientos que se usaron y las oraciones que se ofrecieron en la administración de la Cena del Señor en esta tierra de América entre los Nefitas son tan hermosos y significativos que es apropiado que también se citan:

La forma en que sus élderes y presbíteros administraban la carne y la sangre de Cristo a la iglesia; y las administraban de acuerdo con los mandamientos de Cristo; por tanto, sabemos que la manera es correcta; y el élder o el presbítero las administraba. Y se arrodillaban con la iglesia, y oraban al Padre en el nombre de Cristo, diciendo: Oh Dios, Padre Eterno, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, te pedimos que bendigas y santifiques este pan para las almas de todos los que participen de él, para que lo coman en memoria del cuerpo de tu Hijo, y testifiquen ante ti, oh Dios, Padre Eterno, que están dispuestos a tomar sobre sí el nombre de tu Hijo, y a recordarle siempre, y a guardar sus mandamientos que él

les ha dado, para que siempre puedan tener su Espíritu consigo. Amén.

La manera de administrar el vino. He aquí, tomaban la copa y decían: Oh Dios, Padre Eterno, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, te pedimos que bendigas y santifiques este vino para las almas de todos los que lo beban, para que lo hagan en memoria de la sangre de tu Hijo, que por ellos se derramó; para que testifiquen ante ti, oh Dios, Padre Eterno, que siempre se acuerdan de él, para que puedan tener su Espíritu consigo. Amén (Moroni capítulo 4 y 5).

Tenga en cuenta: Las oraciones anteriores no fueron (y no son) destinadas a ser recitadas textualmente.

Del mismo modo, el Apóstol Pablo, hablando por la revelación que se le dio acerca de la Cena del Señor, dijo a los Corintios: " Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo, tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga" (1 Corintios 11:23-26).

Por lo tanto, de acuerdo con las escrituras anteriores, experimentamos una bendición muy hermosa y solemne cuando participamos de la Cena del Señor. Nos realza espiritualmente; satisface nuestras almas para que ya no tengamos hambre ni sed; y nos asegura que el Espíritu del Señor siempre estará con nosotros cuando lo hagamos dignamente.

## **EL CUERPO DEL SEÑOR**

## **PARTICIPANDO DE LA CENA DEL SEÑOR INDIGNAMENTE**

El apóstol Pablo ciertamente tenía buenas razones para exhortar a los santos de Corinto a *discernir* el cuerpo del Señor. Les advirtió que hay un castigo por no discernir el cuerpo del Señor cuando escribió:

De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí (1 Corintios 11:27-29).

Según Pablo, no discernir el cuerpo del Señor significa que uno no comprende plenamente la santidad y el significado de la Cena del Señor, ni la santidad que se le atribuye; que la Cena se tomará con el debido honor y respeto al Señor Jesucristo. La Cena del Señor debe tomarse en memoria de Su cuerpo y sangre que se ofreció como sacrificio por la familia humana.

Debe entenderse entonces que, si participamos de la Cena del Señor indignamente, sufriremos las consecuencias de la debilidad, la privación del Espíritu de Dios y el posible sueño (muerte). Por otra parte, si participamos de la Cena del Señor dignamente, disfrutaremos de las bendiciones del Señor, seremos llenos de Su Espíritu Santo y Su vida se refleja de nosotros. Por lo tanto, era necesario que el apóstol Pablo amonesta a los corintios: "Por tanto pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan y beba de la copa" (1 Corintios 11:28).

## **LA IGLESIA**



Además de poder discernir el cuerpo del Señor en términos de comprender lo sagrado de la Cena del Señor, discernir el cuerpo del Señor también significa comprender la estructura, organización y gobierno de la Iglesia de la cual Él es la Cabeza. Aparentemente hubo algunos santos que no entendieron completamente el verdadero significado de ser parte y partícula del cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. Porque escribió a los Efesios, Romanos y Corintios con gran detalle acerca de la iglesia como el cuerpo de Cristo metafóricamente.

A los Efesios les dijo: “y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:22-23). En una línea similar, escribió a los Romanos diciendo: “Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros (Romanos 12:4-5).

Con respecto a la Iglesia como el cuerpo de Cristo, y las responsabilidades de los miembros de la Iglesia, Pablo les dio a los corintios la siguiente analogía:

Porque, así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Además, el cuerpo no es un miembro, sino muchos. Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. Porque si todos fueran un solo miembro,

¿dónde estaría el cuerpo? Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles son los más necesarios; Y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro. Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba; Para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupan los unos por los otros. De manera que, si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él; y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular (1 Corintios 12:12-27).

A los efesios les explica además la organización de la Iglesia como el cuerpo de Cristo:

Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos... Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo:... para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en

aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor (Efesios 4:4-6,11,12,14-16).

Las escrituras anteriores describen suficientemente lo que es el cuerpo de Cristo. ¡Es su iglesia! Y su Iglesia está compuesta por aquellas personas que toman sobre ellos el nombre de Jesucristo por fe, arrepentimiento, bautismo y la imposición de manos para la recepción del Espíritu Santo.

## **COMUNIÓN CERRADA**

Cuando las personas visitan la Iglesia de Jesucristo y se les dice que la Cena del Señor que se va a administrar es solo para miembros bautizados, a veces hay una reacción negativa a este anuncio. A menudo se hace la pregunta de por qué tenemos la *comunión cerrada*; ¿Por qué prohibimos que personas de otras creencias cristianas participen de la Cena del Señor con nosotros?

La comunión cerrada no es una innovación moderna. Se originó con la Iglesia en el tiempo apostólico, y luego durante mucho tiempo. Pablo, el apóstol, dejó muy claro cuando advirtió a los santos de Corinto que se "examinaran a sí mismos", no sea que al participaran del cuerpo y la sangre de Jesucristo indignamente traigan represalias sobre ellos mismos. Esto porque no *discernieron el cuerpo del Señor*. En la *Comunión Cerrada*, el historiador Mosheim escribe: "Ni a los que hacen penitencia, ni a los que aún no se han bautizado, se les permitió estar presentes en la celebración de esta ordenanza (la Cena del Señor) (Historia eclesiástica de Mosheim, vol.1, p. 252) Este historiador confirma cuán estricta era la Iglesia al ver que a nadie más que a las personas bautizadas se les permitía participar de la Cena del Señor.

Los discípulos de Jesucristo en esta tierra de América fueron, como dice el Libro de Mormón, bautizando a muchas personas; y tantos como fueron bautizados, sus nombres fueron registrados entre la gente de la Iglesia, a fin de que se hiciese memoria de ellos y fuesen nutridos por la buena palabra de Dios. El Libro de Mormón declara, además: "Y se reunían con frecuencia para participar del pan y vino, en memoria del Señor Jesús" (Moroni 6: 6).

Según las palabras de Jesucristo a los Nefitas, a nadie se le debía administrar el pan y el vino, la Cena del Señor, a menos que fueran bautizados en Su nombre. Está escrito, " Y siempre haréis esto por todos los que se arrepientan y se bauticen en mi nombre..." (3 Nefi 18:11). Al comer y beber de su cuerpo y sangre indignamente, dijo:

Y he aquí, este es el mandamiento que yo os doy, que no permitáis que ninguno a sabiendas participe indignamente de mi carne y de mi sangre, cuando las administréis; porque quien come mi carne y bebe mi sangre indignamente, come y bebe condenación para su alma... (3 Nefi 18:28-29).

Por lo tanto, a la luz de las escrituras anteriores, los Nefitas, así como los santos en Palestina, tenían *Comunión Cerrada*.

La Iglesia de Jesucristo también cree que solo aquellos que son bautizados en agua (por inmersión) y han tenido manos puestas sobre ellos para la recepción del Espíritu Santo, por hombres que tienen la autoridad divina que les dio Jesucristo, pueden participar del Cena del señor. Al participar de la Cena del Señor, uno está reconociendo la divinidad de La Iglesia de Jesucristo restaurada en estos últimos días, y como tal, es el representante oficial de Su cuerpo.

Los visitantes de La Iglesia de Jesucristo, aunque sean cristianos devotos, deben ser indulgentes con nosotros cuando se les aconseja abstenerse de participar de la Cena del Señor. La Iglesia no excluye a los visitantes del Sacramento por ningún motivo oculto. Simplemente no lo hace porque se adhiere a la palabra

escrita de Dios tal como está registrada en la Biblia y el Libro de Mormón. La Iglesia de Jesucristo reconoce el hecho de que sus visitantes pueden estar viviendo una vida irreprochable, ni la Iglesia hace ningún tipo de reflexión sobre su bondad cuando restringe la participación de la Cena del Señor a sus miembros que han cumplido con todas las cualificaciones y requisitos según lo ordenado en la Biblia y el Libro de Mormón.

## **PEQUEÑOS NIÑOS EXCLUIDOS**

La Iglesia de Jesucristo excluye a los niños pequeños de la Cena del Señor porque cree que los niños pequeños están vivos en Cristo y no necesitan bautizarse. Está escrito que Cristo *bendijo a los niños pequeños*. En ninguna parte de la Biblia hay alguna indicación de que los niños pequeños deben ser bautizados. El Libro de Mormón es muy claro en este asunto. Está escrito:

Escucha las palabras de Cristo, tu Redentor, tu Señor y tu Dios: He aquí, vine al mundo no para llamar a los justos al arrepentimiento, sino a los pecadores; los sanos no necesitan de médico sino los que están enfermos; por tanto, los niños pequeños son sanos, porque son incapaces de cometer pecado; por tanto, la maldición de Adán les es quitada en mí, de modo que no tiene poder sobre ellos; y la ley de la circuncisión se ha abrogado en mí. Y de esta manera me manifestó el Espíritu Santo la palabra de Dios; por tanto, amado hijo mío, sé que es una solemne burla ante Dios que bauticéis a los niños pequeños. He aquí, te digo que esto enseñarás: El arrepentimiento y el bautismo a los que son responsables y capaces de cometer pecado; sí, enseña a los padres que deben arrepentirse y ser bautizados, y humillarse como sus niños pequeños, y se salvarán todos ellos con sus pequeñitos... Más los niños pequeños viven en Cristo, aun desde la fundación del mundo... He aquí, te digo que el que supone que los niños pequeños tienen necesidad

del bautismo se halla en la hiel de la amargura y en las cadenas de la iniquidad, porque no tiene fe, ni esperanza, ni caridad; por tanto, si fuere talado mientras tenga tal pensamiento, tendrá que bajar al infierno. Porque terrible es la iniquidad de suponer que Dios salva a un niño a causa del bautismo, mientras que otro debe perecer porque no tuvo bautismo. (Moroni 8:8-10,12,14,15).

Si los niños pequeños no necesitan bautizarse y están vivos en Cristo, tampoco son elegibles para participar de la Cena del Señor; porque comer pan en conmemoración de su cuerpo y beber vino es conmemoración de su sangre, es un pacto que solo aquellos que son bautizados en el nombre de Jesucristo pueden hacer con Dios. Ese convenio es que prometen *comer en memoria de su cuerpo y beber en memoria de su sangre; y testifiquen al Padre que están dispuestos a tomar sobre ellos el nombre de Jesucristo, Su Hijo, y guardar Sus mandamientos*. Los niños pequeños no pueden hacer este tipo de convenio con el Padre, ya que no tienen pecado y no tienen necesidad de arrepentimiento o bautismo. Por lo tanto, solo aquellos que sean capaces de hacer un convenio con Dios para *recordar el cuerpo y la sangre de Su Hijo* (después de la Fe, el Arrepentimiento, el Bautismo y la Recepción del Espíritu Santo) pueden participar de la Cena del Señor.

La Iglesia de Jesucristo invita a todos sus amigos y visitantes a continuar asistiendo a todos sus servicios, incluida la celebración de la Cena del Señor, extendiéndose una cálida bienvenida cristiana. Todo lo que la Iglesia pide a sus visitantes es que sean pacientes e indulgentes mientras sus miembros participan de la Cena del Señor.